

LEE
UNACH



LEE UNACH 2025

Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas

ISBN: 978-607-561-212-6

Directorio

Oswaldo Chacón Rojas

Rector

María del Carmen Vázquez Velasco

Secretaria General

Mónica Guillén Sánchez

Secretaria SIRESU

Gabriel Velázquez Toledo

Dirección Editorial

LEE UNACH

Coordinación de la edición

Silvia Álvarez-Arana

Cuidado de la edición

Gustavo A. Escarela González, Joshep F. Coronel Gómez

Diseño editorial y de portada

Zayetzy L. Vázquez Barboza

Compiladores y coordinadores de los materiales audiovisuales

Josué Caleb Cahuaré Gutiérrez, Edvin Abner Santos Pérez

Colaboradores

Carlos Darinel de la Cruz García

Edvin Abner Santos Pérez

Hilda Michelle Morales Zárate

Jaime Gustavo Gómez Velázquez

Jenny Ivette Gómez Hernández

Josué Caleb Cahuaré Gutiérrez

Óscar Adrián de la Cruz García

Santa Jayyim Nazareth Villafuerte Mota

Sergio Omar Pérez Méndez

Wendy Alejandra Gómez Méndez

Yaribeth Betsabe de la Torre Montalvo

Imágenes e íconos

Zayetzy L. Vázquez Barboza

Joshep F. Coronel Gómez

Bernardo O. R. De León

Flaticon

Vecteezy

CONTENIDO

Bienvenida	7
Déjame entrar, soy un hada (<i>creepypasta</i>)	9
¿Sabías qué? Datos sobre libros	12
La tristeza (cuento ruso)	13
¿Sabías qué? Datos sobre libros	22
Los amorosos (poema chiapaneco)	23
Sugerencias... en voz de las y los estudiantes	26
Máquina del tiempo (<i>creepypasta</i>)	27
Haikús (poemas breves)	31
La carreta de San Pascualito (leyenda chiapaneca)	33
Sugerencias... en voz de las y los estudiantes	36
Las pochotas de Terán (leyenda chiapaneca)	37
Leer mejor para aprender mejor	41
El fusilado sin balas (relato)	43
El Sombrerón	45
Poesía mexicana	49
Sitios para escribir mejor	54
¿Por qué nuestra mascota es un Ocelote?	55
Referencias	56
Redes Sociales	57
Reflexiones, sentimientos y opiniones sobre la lectura	58

¡BIENVENIDA NUEVA GENERACIÓN A LA BENÉMERITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS!

Estamos muy felices de que estés iniciando tus estudios en la Máxima Casa de Estudios de Chiapas y más felices de que juntos celebremos los primeros 50 años de la UNACH. Pronto te darás cuenta que tu universidad es muy grande y que hay muchos servicios y oportunidades que van a contribuir a tu crecimiento como persona y a que en un futuro seas un o una profesionista que incidirá en el progreso de nuestra entidad.

Una de las áreas con las que seguro tendrás contacto es la Secretaría de Identidad y Responsabilidad Social Universitaria (SIRESU), ya sea gestionando tu seguro facultativo, una beca, a través de los talleres artísticos o cuando quieras integrarte a algún equipo deportivo. Desde esta dependencia pensamos que complementar tu formación académica con el fomento a la lectura significará una fortaleza.

Por ello, creamos este pequeño libro, que con mucha ilusión luego de las experiencias de lectura en voz alta que tuvimos con generaciones anteriores, creímos necesario integrar un material con textos adecuados a la edad y gustos de nuestra comunidad estudiantil. Acompañamos estas muestras literarias de alguna información que te puede ser útil en tu ingreso a la institución. Lo más importante, sin embargo, es que desde la Dirección editorial de la UNACH queremos que adquieras el hábito de la lectura, que encuentres en ella una herramienta cotidiana para adquirir conocimiento, pero también para divertirte, para conocer la mente y las formas de vida de otras personas, épocas y lugares. Con un buen libro jamás estarás en soledad.

¡Por la conciencia de la necesidad de servir!

**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE CHIAPAS**



DÉJAME ENTRAR, SOY UN HADA

ANÓNIMO

Es un viernes cualquiera. Mis padres salen a cenar y yo me quedo con mi hermano pequeño. Aburrido me fui a ver la televisión. En ese instante mi hermano pequeño corrió hacia mí, asustado, diciéndome:

—Hay un hada en mi ventana. Dice que quiere entrar.

—No digas tonterías, seguramente es algún arbusto.

30 minutos después mi hermano vino llorando hacia mí:

—¡POR TU CULPA EL HADA SE FUE!

Entonces empecé a preocuparme.

Mi hermano dejó de llorar. Dijo que el hada quería entrar con nosotros.

—Ni se te ocurra abrir la puerta—repliqué. Al día siguiente me despertaron unos ruidos extraños que provenían de abajo, en la sala. Me levanté silenciosamente y eché un vistazo. Ahí estaba

mi hermano, en medio de la oscuridad, hablando solo junto a la ventana, o eso creía yo. Lo regañé y se fue corriendo a su cuarto.

En la mañana le expliqué a mis padres qué cosas hacía mi hermano y ellos me dijeron que lo dejara jugar, que esas cosas estaban en su imaginación. De nuevo por la noche, cerca de las 12:00 A.M, mi hermano me dijo que el hada quería conocerme. Esta vez le seguí la corriente.

—Dile al hada que si quiere entrar a casa con nosotros que nos traiga muchos dulces.

20 minutos después regresó mi hermano feliz:

—El hada dijo que mañana traerá los dulces.

En la mañana mi hermano me despertó saltando de alegría y me dio una gran cantidad de dulces.

—Mira, ¡el hada trajo los dulces!

Me enojé y le exigí a mi hermano que dejara de hacer sus bromitas y que no podía salir tan temprano a tirar dulces en su cama solo para hacerme creer que el hada existía.

A la 1 de la mañana, mi hermano vino con miedo a despertarme:

—El hada nos está esperando.

Harto, bajé con mi hermano y quise prender la luz pero él me dijo:

—Al hada no le gusta la luz —luego abrió las cortinas—. ¿La ves? ¡Es real!

Di dos saltos para atrás al ver a esa cosa que se asomaba en la ventana. Mi hermano me agarró la mano:

—Ven, quiere decirnos algo.

Me acerqué y nos dijo con una voz muy rara y aterradora:

—Bien, amigos, ya traje los dulces, ahora déjenme entrar.

Yo tenía ganas de irme corriendo a mi cuarto y poner cemento en las ventanas. Grité:

—¡JAMÁS TE DEJAREMOS ENTRAR! ¡VETE!

Esa criatura de aproximadamente un metro se me quedó viendo fijamente y empezó a pisar con mucha fuerza el piso, enojada, haciendo berrinche como un niño. Pegó su lengua en la ventana y dijo con una voz ronca:

—Tengo mucha hambre.

Empezó a dar palmadas a la ventana y se fue saltando hasta desaparecer en la oscuridad.

La supuesta hada no volvió a aparecer. Un mes y medio después, en la casa del vecino se encontró a su hijo muerto y la ventana abierta. El niño que murió iba al colegio con mi hermano pero no eran amigos, así que le preguntamos al mejor amigo del niño fallecido si sabía algo.

—Lo único que sé es que me contó que un hada quería entrar y planeaba abrir la ventana.

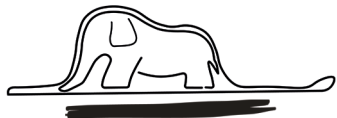


¿QUÉ SON LAS CREEPYPASTAS?
ESCANEA Y APRENDE

¿SABÍAS QUÉ?

Datos interesantes sobre los libros

Muchos de los cuentos de hadas que hoy conocemos fueron recopilados por los hermanos Grimm en el siglo XIX, esta compilación se incluyó en el programa Memory of the World de la UNESCO.



El Principito de Antonie de Saint-Exupéri es el libro más traducido en el mundo, más de 382 idiomas.

Mucha de la literatura prehispánica nació de las narraciones míticas de las culturas americanas recopiladas por los colonizadores, por ejemplo, el: *Popol Vuh*.



Historia verdadera escrita por Luciano de Samósata en el siglo II d.C., es considerada la primera obra de ciencia ficción, en ella él introduce batallas espaciales y civilizaciones alienígenas.

El término "cuento de hadas" se lo debemos a Madame D'Aulnoy, escritora francesa del siglo XVII quien publicó *Les Contes des Fées* un libro de cuentos fantásticos con personajes femeninos activos.





LA TRISTEZA

Antón Chéjov

La capital está envuelta en las penumbras vespertinas. La nieve cae lentamente en gruesos copos, gira alrededor de los faroles encendidos, extiende su capa fina y blanda sobre los tejados, sobre los lomos de los caballos, sobre los hombros humanos, sobre los sombreros.

El cochero Yona está todo blanco, como un aparecido. Sentado en el pescante de su trineo, encorvado el cuerpo cuanto puede estarlo un cuerpo humano, permanece inmóvil. Diríase que ni un alud de nieve que le cayese encima lo sacaría de su quietud.

Su caballo está también blanco e inmóvil. Por su inmovilidad, por las líneas rígidas de su cuerpo, por la tiesura de palo de sus patas, aun mirado de cerca parece un caballo de dulce de los que se les compran a los chiquillos por un *copec*.^{*} Hállase sumido en sus reflexiones: un hombre o un caballo, arrancados del trabajo campestre y lan-

^{*}*moneda rusa*

zados al infierno de una gran ciudad, como Yona y su caballo, están siempre entregados a tristes pensamientos. Es demasiado grande la diferencia entre la apacible vida rústica y la vida agitada, toda ruido y angustia, de las ciudades relumbrantes de luces.

Hace mucho tiempo que Yona y su caballo permanecen inmóviles. Han salido a la calle antes de almorzar; pero Yona no ha ganado nada.

Las sombras se van adensando. La luz de los faroles se va haciendo más intensa, más brillante. El ruido aumenta.

—¡Cochero! —oye de pronto Yona— ¡Llévame a Viborgskaya!

Yona se estremece. A través de las pestañas cubiertas de nieve ve a un militar con impermeable.

—¿Oyes? ¡A Viborgskaya! ¿Estás dormido?

Yona le da un latigazo al caballo, que se sacude la nieve del lomo. El militar toma asiento en el trineo. El cochero arrea al caballo, estira el cuello como un cisne y agita el látigo. El caballo también estira el cuello, levanta las patas, y, sin apresurarse, se pone en marcha.

—¡Ten cuidado! —grita otro cochero invisible, con cólera—. ¡Nos vas a atropellar, imbécil! ¡A la derecha!

—¡Vaya un cochero! —dice el militar—. ¡A la derecha!

Siguen oyéndose los juramentos del cochero invisible. Un transeúnte que tropieza con el

caballo de Yona gruñe amenazador. Yona, confuso, avergonzado, descarga algunos latigazos sobre el lomo del caballo. Parece aturdido, atontado, y mira alrededor como si acabara de despertar de un sueño profundo.

—¡Se diría que todo el mundo ha organizado una conspiración contra ti! —dice en tono irónico el militar—. Todos procuran fastidiarte, meterse entre las patas de tu caballo. ¡Una verdadera conspiración!

Yona vuelve la cabeza y abre la boca. Se ve que quiere decir algo; pero sus labios están como paralizados y no puede pronunciar una palabra.

El cliente advierte sus esfuerzos y pregunta:

—¿Qué hay?

Yona hace un nuevo esfuerzo y contesta con voz ahogada:

—Ya ve usted, señor... He perdido a mi hijo... Murió la semana pasada...

—¿De veras?... ¿Y de qué murió?

Yona, alentado por esta pregunta, se vuelve aún más hacia el cliente y dice:

—No lo sé... De una de tantas enfermedades... Ha estado tres meses en el hospital y a la postre... Dios que lo ha querido.

—¡A la derecha! —óyese de nuevo gritar furiosamente—. ¡Parece que estás ciego, imbécil!

—¡A ver! —dice el militar—. Ve un poco más aprisa. A este paso no llegaremos nunca. ¡Dale algún latigazo al caballo!

Yona estira de nuevo el cuello como un cisne, se levanta un poco y, de un modo torpe, pesado, agita el látigo.

Se vuelve repetidas veces hacia su cliente, deseoso de seguir la conversación; pero el otro ha cerrado los ojos y no parece dispuesto a escucharle.

Por fin, llegan a Viborgskaya. El cochero se detiene ante la casa indicada; el cliente se apea. Yona vuelve a quedarse solo con su caballo. Se estaciona ante una taberna y espera, sentado en el pescante, encorvado, inmóvil. De nuevo la nieve cubre su cuerpo y envuelve en un blanco cendal caballo y trineo.

Una hora, dos... ¡Nadie! ¡Ni un cliente!

Mas he aquí que Yona torna a estremecerse: ve detenerse ante él a tres jóvenes. Dos son altos, delgados; el tercero, bajo y jorobado.

—¡Cochero, llévanos al puesto de policía! ¡Veinte *copecs* por los tres!

Yona coge las riendas, se endereza. Veinte copecs es demasiado poco; pero, no obstante, acepta; lo que a él le importa es tener clientes.

Los tres jóvenes, tropezando y jurando, se acercan al trineo. Como solo hay dos asientos, discuten largamente cuál de los tres ha de ir de pie. Por fin se decide que vaya de pie el jorobado.

—¡Bueno; en marcha! —le grita el jorobado a Yona, colocándose a su espalda.

—¡Qué gorro llevas, muchacho! Me apuesto

cualquier cosa a que en toda la capital no se puede encontrar un gorro más feo...

—¡El señor está de buen humor! —dice Yona con risa forzada—. Mi gorro...

—¡Bueno, bueno! Arrea un poco a tu caballo. A este paso no llegaremos nunca. Si no andas más aprisa te administraré unos cuantos sopapos.

—Me duele la cabeza —dice uno de los jóvenes—. Ayer, yo y Vaska nos bebimos en casa de Dukmasov cuatro botellas de caña.

—¡Eso no es verdad! —responde el otro—. Eres un embustero, amigo, y sabes que nadie te cree.

—¡Palabra de honor!

—¡Oh, tu honor! No daría yo por él ni un céntimo.

Yona, deseoso de entablar conversación, vuelve la cabeza, y, enseñando los dientes, ríe atipladamente.

—¡Ji, ji, ji!... ¡Qué buen humor!

—¡Vamos, vejestorio! —grita enojado el chepudo—. ¿Quieres ir más aprisa o no? Dale de firme a tu caballo perezoso. ¡Qué diablo!

Yona agita su látigo, agita las manos, agita todo el cuerpo. A pesar de todo, está contento; no está solo. Le riñen, lo insultan; pero, al menos, oye voces humanas. Los jóvenes gritan, juran, hablan de mujeres. En un momento que se le antoja oportuno, Yona se vuelve de nuevo hacia los clientes y dice:

—Y yo, señores, acabo de perder a mi hijo. Murió la semana pasada...

—¡Todos nos hemos de morir! —contesta el chepudo—. ¿Pero quieres ir más aprisa?

¡Esto es insoportable! Prefiero ir a pie.

—Si quieres que vaya más aprisa dale un sopapo —le aconseja uno de sus camaradas.

—¿Oye, viejo, estás enfermo? —grita el chepudo—. Te la vas a ganar si esto continúa. Y, hablando así, le da un puñetazo en la espalda.

—¡Ji, ji, ji! —ríe, sin ganas, Yona—. ¡Dios les conserve el buen humor, señores!

—Cochero, ¿eres casado? —pregunta uno de los clientes.

—¿Yo? ¡Ji, ji, ji! ¡Qué señores más alegres! No, no tengo a nadie... Solo me espera la sepultura... Mi hijo ha muerto; pero a mí la muerte no me quiere. Se ha equivocado y en lugar de cargar conmigo ha cargado con mi hijo.

Y vuelve de nuevo la cabeza para contar cómo ha muerto su hijo; pero en este momento el jorobado, lanzando un suspiro de satisfacción, exclama:

—¡Por fin, hemos llegado!

Yona recibe los veinte copecs convenidos y los clientes se apean. Los sigue con los ojos hasta que desaparecen en un portal.

Torna a quedarse solo con su caballo. La tristeza invade de nuevo, más dura, más cruel, su fatigado corazón. Observa a la multitud que pasa por la calle, como buscando entre los miles de transeúntes alguien que quiera escucharle. Pero

la gente parece tener prisa y pasa sin fijarse en él.

Su tristeza a cada momento es más intensa. Enorme, infinita, si pudiera salir de su pecho inundaría al mundo entero.

Yona ve a un portero que se asoma a la puerta con un paquete y trata de entablar con él conversación.

—¿Qué hora es? —le pregunta, *melifluo*.*

—Van a dar las diez —contesta el otro—. Aléjese un poco: no debe usted permanecer delante de la puerta.

Yona avanza un poco, se encorva de nuevo y se sume en sus tristes pensamientos. Se ha convencido de que es inútil dirigirse a la gente.

Pasa otra hora. Se siente muy mal y decide retirarse. Se yergue, agita el látigo.

—No puedo más —murmura—. Hay que irse a acostar.

El caballo, como si hubiera entendido las palabras de su viejo amo, emprende un presuroso trote.

Una hora después Yona está en su casa, es decir, en una vasta y sucia habitación, donde, acostados en el suelo o en bancos, duermen docenas de cocheros. La atmósfera es pesada, irrespirable. Suenan ronquidos.

Yona se arrepiente de haber vuelto tan pronto. Además, no ha ganado casi nada. Quizá por eso —piensa— se siente tan desgraciado.

**dulce*

En un rincón, un joven cochero se incorpora. Se rasca el seno y la cabeza y busca algo con la mirada.

—¿Quieres beber? —le pregunta Yona.

—Sí.

—Aquí tienes agua... He perdido a mi hijo... ¿Lo sabías?... La semana pasada, en el hospital... ¡Qué desgracia!

Pero sus palabras no han producido efecto alguno. El cochero no le ha hecho caso, se ha vuelto a acostar, se ha tapado la cabeza con la colcha y momentos después se le oye roncar.

Yona exhala un suspiro. Experimenta una necesidad imperiosa, irresistible, de hablar de su desgracia. Casi ha transcurrido una semana desde la muerte de su hijo; pero no ha tenido aún ocasión de hablar de ella con una persona de corazón. Quisiera hablar de ella largamente, contarla con todos sus detalles. Necesita referir cómo enfermó su hijo, lo que ha sufrido, las palabras que ha pronunciado al morir. Quisiera también referir cómo ha sido el entierro... Su difunto hijo ha dejado en la aldea una niña de la que también quisiera hablar. ¡Tiene tantas cosas que contar! ¡Qué no daría él por encontrar alguien que se prestase a escucharlo, sacudiendo compasivamente la cabeza, suspirando, compadeciéndolo! Lo mejor sería contárselo todo a cualquier mujer de su aldea;

y basta decirles dos palabras para que viertan torrentes de lágrimas.

Yona decide ir a ver a su caballo. Se viste y sale a la cuadra. El caballo, inmóvil, come heno.

—¿Comes? —le dice Yona, dándole palmatitas en el lomo—. ¿Qué se le va a hacer, muchacho? Como no hemos ganado para comprar avena hay que contentarse con heno... Soy ya demasiado viejo para ganar mucho... A decir verdad, yo no debía ya trabajar; mi hijo me hubiera reemplazado. Era un verdadero, un soberbio cochero; conocía su oficio como pocos. Desgraciadamente, ha muerto...

Tras una corta pausa, Yona continúa:

—Sí, amigo... ha muerto... ¿Comprendes? Es como si tú tuvieras un hijo y se muriera... Naturalmente, sufrirías, ¿verdad?...

El caballo sigue comiendo heno, escucha a su viejo amo y exhala un aliento húmedo y cálido.

Yona, escuchado al cabo por un ser viviente, desahoga su corazón contándoselo todo.



¿TE GUSTÓ ESTE CUENTO?
ESCANEA Y APRENDE SOBRE EL AUTOR

¿SABÍAS QUE?

LEE UNACH

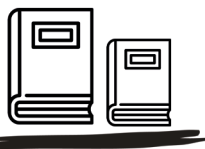
Datos interesantes sobre los libros

El día **Internacional del libro y el Derecho de autor** se celebra cada 23 de abril dado que, en esa fecha, en 1616, Shakespeare, Cervantes y El Inca, Garcilaso de la Vega, fallecieron. Los primeros dos crearon la tragedia y la novela moderna respectivamente, Garcilaso recopiló la historia de los antiguos incas.



Cristóbal Colón, en 1493, al enviar la carta del descubrimiento de América a los Reyes Católicos, sin saberlo, inició la literatura hispanoamericana.

Hay libros muy grandes: *La Ilíada* tiene 15,693 versos, *La Biblia* 31,187 versículos, el *Majabhárata* 200,000 versos, pero el más largo es la épica del Rey Guesar, con 120 tomos en su haber.



A pesar de ser uno de los pilares de la filosofía occidental, Sócrates nunca escribió textos, más bien sus discípulos, Platón y Jenofonte escribieron de él.

¿Sabías qué los libros, al ser materia orgánica, continúan su proceso de descomposición? Eso les da su agradable olor característico.



»»»—LOS AMOROSOS—»

Jaime Sabines

Los amorosos callan.

El amor es el silencio más fino,
el más tembloroso, el más insoportable.

Los amorosos buscan,
los amorosos son los que abandonan,
son los que cambian, los que olvidan.

Su corazón les dice que nunca han de encontrar,
no encuentran, buscan.

Los amorosos andan como locos
porque están solos, solos, solos,
entregándose, dándose a cada rato,
llorando porque no salvan al amor.

Les preocupa el amor. Los amorosos
viven al día, no pueden hacer más, no saben.

Siempre se están yendo,
siempre, hacia alguna parte.

Esperan,
no esperan nada, pero esperan.

Saben que nunca han de encontrar.
El amor es la prórroga perpetua,
siempre el paso siguiente, el otro, el otro.
Los amorosos son los insaciables,
los que siempre -¡que bueno!- han de estar solos.
Los amorosos son la hidra del cuento.

Tienen serpientes en lugar de brazos.
Las venas del cuello se les hinchan
también como serpientes para asfixiarlos.
Los amorosos no pueden dormir
porque si se duermen se los comen los gusanos.
En la oscuridad abren los ojos
y les cae en ellos el espanto.
Encuentran alacranes bajo la sábana
y su cama flota como sobre un lago.

Los amorosos son locos, sólo locos,
sin Dios y sin diablo.
Los amorosos salen de sus cuevas
temblosos, hambrientos,
a cazar fantasmas.
Se ríen de las gentes que lo saben todo,
de las que aman a perpetuidad, verídicamente,
de las que creen en el amor
como una lámpara de inagotable aceite.

Los amorosos juegan a coger el agua,
a tatuar el humo, a no irse.
Juegan el largo, el triste juego del amor.
Nadie ha de resignarse.
Dicen que nadie ha de resignarse.
Los amorosos se avergüenzan de toda conformación.
Vacíos, pero vacíos de una a otra costilla,
la muerte les fermenta detrás de los ojos,
y ellos caminan, lloran hasta la madrugada
en que trenes y gallos se despiden dolorosamente.

Les llega a veces un olor a tierra recién nacida,
a mujeres que duermen con la mano en el sexo,
complacidas,
a arroyos de agua tierna y a cocinas.
Los amorosos se ponen a cantar entre labios
una canción no aprendida,
y se van llorando, llorando,
la hermosa vida.



LA HISTORIA DEL POETA TE ESPERA.
¡ESCANEA AHORA!



Sugerencias...

en voz de las y los estudiantes

Escanea para ver la reseña



Hilda Morales de 4º semestre de LLH,
recomienda: *Como agua para chocolate*
de Laura Esquivel.



Carlos Cruz de 5º semestre de LLH,
recomienda: *Carta al padre* de
Franz Kafka.



Óscar Cruz de 6º semestre de
Derecho, recomienda: *A sangre fría*
de Truman Capote.



Edvin Santos de 7º semestre de LLH,
recomienda: *Amores de segunda
mano* de Enrique Serna.



MÁQUINA DEL TIEMPO

Anónimo

Momentáneamente, el aislado cuarto sin ventanas quedó envuelto en la penumbra a causa de la violenta variación en el voltaje.

Un clic metálico se escuchó de pronto y una nube de color verdoso brilló bajo la pálida luz de una lámpara de escritorio. Roger Krankeit sonrió complacido, no tenía fuerzas para más. Su mayor invento, finalmente, estaba hecho.

Después de días y noches de trabajo y sufrimiento, la mayor creación de la imaginación humana había tomado forma: Krankeit acababa de inventar la tan soñada máquina del tiempo. Orgulloso, contempló con deleite el pequeño artículo lleno de cables y minúsculos botones.

Era pequeño, en efecto... perfecto para ser utilizado cuando Krankeit lo dispusiera; perfecto para cumplir todas las posibilidades que había imaginado. Podría viajar al pasado y absorber el conocimiento de las épocas y los grandes científicos. Conocería a Bohr, Einstein o al mismo Galileo.

Mejor aún, viajaría al futuro y utilizaría sus conocimientos para aplastar a los hombres de ciencia modernos... Podía hacer todo lo que quisiera.

Pero la ambición de Krankeit fue más allá de lo que había imaginado hasta entonces.

Sus pensamientos formaron una idea ansiosa y punzante: iría hasta el momento en que el hombre apareció en el mundo. Contemplaría a los primeros humanos y, tal vez, hasta podría convertirse en una figura de adoración al revelarles secretos y enseñanzas. Sí, sería un dios para ellos.

El artilugio emitió un largo zumbido y dejó escapar una nube de humo amarillento por su punta en forma de espina. Estaba ansioso por ser utilizado. ¡Al diablo el presente! Krankeit escaparía hacia el pasado y formaría su propio futuro, un futuro en que él fuera el hombre más grande. Presionó algunos botones y su máquina quedó lista para el viaje.

Antes de ello, Krankeit se dirigió hacia un destartalado escritorio y tomó un viejo y pesado revólver de calibre Colt 45. Potencia, justo lo que requería para su expedición. No sabía con qué bestias prehistóricas podía enfrentarse; lo mejor era ir bien preparado. Guardó el arma en un bolsillo de su blanca bata de laboratorio y tomó entre sus brazos al pequeño artilugio.

Bajó un par de palancas e inmediatamente, una niebla oscura y espesa cubrió sus ojos.

Una náusea terrible se apoderó de él y sintió que la cabeza se desprendía de su cuello. La niebla, poco a poco, comenzó a disiparse, y Krankeit pudo ver con claridad. No se encontraba ya en su miserable cuarto de trabajo. Ante sus ojos se extendía una llanura gigantesca y solitaria.

En el cielo brillaban tres soles anaranjados, y una serie de arbustos completamente desconocidos poblaban el suelo fértil, hirviendo de insectos negros y asquerosos. Algunas cuevas, probables refugios de bestias, podían ser observadas a lo lejos y Krankeit dirigió sus pasos hacia ellas; la fascinación inicial se había convertido en la ansiedad del descubridor.

Al acercarse a una gruta y encontrarla vacía, escuchó un ruido sordo que provenía de su espalda. Giró su cuerpo y dejó escapar un grito al observar la cosa que había estado detrás de él. Un ser horrendo, semejante a un mono deforme, lo miraba detenidamente con unos ojos gigantescos y brillantes.

El ser caminaba a cuatro patas, siendo estas velludas y enormes, como las de un gorila. El monstruo abrió su horrenda boca, dejando ver una hilera de dientes putrefactos y una lengua negra, mientras emitía un aullido temible, salvaje. Krankeit no esperó más. Con un movimiento rápido echó mano de su revólver y descargó un tiro contra la bestia.

La detonación sonó brutalmente y el eco se encargó de repetirla. El monstruo cayó al suelo, herido fatalmente. Por un momento intentó arrastrarse por el suelo, dejando un camino de sangre verde y hedionda, pero Krankeit apretó el gatillo de nueva cuenta.

La bala penetró en uno de los ojos de la bestia, destrozando su cerebro y matándolo finalmente.

Todo quedó en profundo silencio después. La pequeña máquina del tiempo gritó a su manera, con un zumbido profundo y metálico.

Sobresaltado, Krankeit contempló con horror cómo el artilugio comenzaba a desmoronarse poco a poco. Como si un terrón de polvo deshecho por el viento se tratara, la máquina desapareció con lentitud, quedando en su lugar el vacío más completo.

Por un momento Krankeit quedó en shock, pero eso duró poco, puesto que no pudo evitar llorar de pánico al ver que él mismo se desintegraba. Manos, piernas, brazos... su cuerpo se deshacía inevitablemente, hasta que no quedó absolutamente nada.

En la llanura silenciosa sólo permanecieron los insectos, que quedaron destinados a dominar la tierra desde ese momento.

Miles de años de civilización humana se desintegraron con Roger Krankeit, que, con su pesado revólver, había matado al primer antepasado del hombre.



SELECCIÓN DE HAIKÚS

José Juan Tablada



Claro de Luna

Recorriendo su tela
esta luna clarísima
tiene a la araña en vela.

Doble Fulgor

Doble fulgor apenas móvil
en la senda nocturna. ¿Acaso un búho?
¿Acaso un automóvil?

Mono

El pequeño mono me mira...
¿Quisiera decirme
algo que se le olvida!

Tortuga

Aunque jamás se muda,
a tumbos, como carro de mudanzas,
va por la senda la tortuga.

Pavo Real

Pavo real, largo fulgor,
por el gallinero demócrata
pasas como una procesión.

El Saúz

Tierno saúz
Casi oro, casi ámbar
Casi luz...

Sandía

Del verano, roja y fría
carcajada,
rebanada
de sandía

Duelistas

Sus sendas balas
dan la vuelta a la tierra en un instante
y ambos caen heridos por la espalda



ESCANEA PARA CONOCER LA HISTORIA DE
JOSÉ JUAN TABLADA



LA CARRETA DE SAN PASCUALITO

Ulises Valdez

Se sabe que, históricamente, ésta es una leyenda muy conocida por la gente de nuestra región y parte de una creencia religiosa sobre la base de hechos ocurridos en los pueblos, tanto en Tuxtla Gutiérrez como en Terán.

“El Carretón de San Pascualito” llega a visitar o a llevar ante la muerte a la persona elegida o lo mismo se aparece en la casa de aquellas personas que están delicadas de salud y van a morir. Cuenta la leyenda que por las noches se escucha el caminar del “Carretón de San Pascualito” por las calles empedradas o de tierra y que al avanzarse escucha un crujido a través de los ejes del carretón de madera. Detrás porta un ataúd donde meterá al que va a morir esa noche; el rechino del carretón es el anuncio de que San Pascualito se acerca a la casa del enfermo; según algunos para sanarlo, la mayoría coincide que es para llevarlo al más allá. Cuando ocurre la muerte del

enfermo, se dice que San Pascualito se lo llevó y rememoran que en la noche escucharon los ruidos del carretón por las calles del pueblo. Muchos dicen, cuando escuchan eso, "¿A quién vendrá a traer San Pascualito, esta noche?" Al otro día se enteran de quién fue y comentan: "Lo vino a traer San Pascualito, porque escuchamos el carretón anoche y los perros aullaban mucho". Es de todos conocido, los perros cuando aúllan mucho por las noches están viendo a las almas deambulando por las calles y lugares oscuros. Asimismo, se cree también que, si una persona se pone las lagañas de los perros en sus ojos, también mirará las almas. ¡Creencias de pueblos!

Sin embargo, cuentan que para que San Pascualito llegue a la casa del enfermo, además, hay que hacer una oración antigua; había gente del pueblo que conocía estas oraciones para llamarlo y platicaban con él, para librar al que iba a morir o para entregarlo.

Hay iglesias que rinden culto a este personaje, elevado a Santo para algunos creyentes de su poder. San Pascualito se presenta en su carruaje jalado por caballos o perros, él va sentado en la canastilla, con forma de calavera y vestido de sotana para ir a traer al que está por morir, una vez ha fallecido lo sube al carretón y se lo lleva al eterno descanso. Del mismo modo, en Tuxtla Gutiérrez (en el lado Sur Poniente) hay una iglesia

dedicada al culto a San Pascualito, con miles de seguidores. En Terán, para ser más exactos en la colonia San José, en aquellos años de 1974 a 1978 se construyó una pequeña ermita para venerar al Señor San José y ofrecer misa a San Pascualito los domingos. Con el tiempo hubo una controversia por esa celebración de San José como imagen católica, y de San Pascualito, como retrato no reconocido por la iglesia católica para ser venerado. Al final, la ermita quedaría únicamente para venerar y celebrar al Señor San José.



¿INTRIGADO POR LAS LEYENDAS?
ESCANEA Y APRENDE MÁS



Sugerencias...

en voz de las y los estudiantes

Escanea para ver la reseña



Caleb Cahuare de 7º semestre de LLH, recomienda: *Muerte sin fin* de José Gorostiza.



Jayyim Villafuerte de 8º semestre de LLH, recomienda: *La semana de colores* de Elena Garro.



Yaribeth de la Torre de 5º semestre de LLH, recomienda: *Narraciones extraordinarias* de Edgar Allan Poe.



LAS POCHOTAS DE TERÁN

ÁRBOL SAGRADO DE LOS MAYAS

Ulises Valdez

Les platicaré una de las historias actuales que se está convirtiendo ya en una leyenda urbana de nuestros días. Hechos que han cobrado mucho auge en estos últimos años en Terán por los múltiples accidentes y muertes que han ocurrido en ese lugar de una manera concurrente y, muchas veces, extraña por forma en que se han dado esos sucesos o percances a la entrada del lado Poniente de la capital chiapaneca.

Les hablaré de los árboles de “pochotas” de Terán, árboles que acabaron su ciclo de vida hace pocos años, pero que eran toda una hermosura por su gran tamaño. En realidad, fueron dos “pochotas” o árboles de ceiba que se encontraban en ese lugar de la entrada antigua de la finca “La Trinidad”, una propiedad de mucha historia y leyendas que se cuentan entre los viejos habitantes de las colonias de Terán y Juan Crispín. Tierras que fueron expropiadas para los campesinos

de la colonia Rivera de Juan Crispín, en los años de 1930 aproximadamente; y lugar de donde salieron los santos San Jerónimo y San Agustín para la antigua ermita de Terán (hoy parroquia de La Santa Cruz). Un lugar que perteneció a principios del siglo XX a don Juan Anayegui, y posteriormente al ex gobernador del Estado de Chiapas Dr. Rafael Pascasio Gamboa, últimamente pertenece a la familia de don Vicente Riviera.

A la entrada principal de esta antigua finca, sobre lo que hoy es la carretera Panamericana y salida Poniente de Tuxtla Gutiérrez, correspondiente a la colonia Juan Crispín; se alzaban los árboles de ceiba o "pochota" como es conocido de manera común. Árbol que por muchos años atrás fue tomado como símbolo de sagrado, mágico o con poderes extra naturales por su grandiosidad con que llega a crecer y dar una sombra grande en tiempos de mucho sol. Se dice que "quién abraza una pochota, vive muchos años y con gran felicidad" entre otras afirmaciones positivas de este árbol casi mítico y místico; pero si se le cuida y protege. Si se le hace un mal, traerá consecuencias.

Árbol que en tiempos antiguos era muy común de ver en fincas, ranchos y haciendas, una "pochota" en el centro o en los lugares principales de las construcciones de antaño para sombra. Aún hoy, hay lugares que tienen una ceiba en su patio.

Pero vayamos a lo que nos ocupa de hablar de este grandioso árbol, que hace algunos años fue derribado en su totalidad, porque también ya había llegado a su fin su larga vida natural, a parte de que le cayó un rayo. Muchos dicen que fueron más de trescientos años que duró este árbol frondoso y que le diera vida al entorno de esa finca; incluso fueron nombradas estas ceibas el 10 de julio del 1997, en una placa conmemorativa en "El Día del Árbol" -árboles notables, patrimonio de los chiapanecos, con el carácter de Monumentos Naturales- por el gobierno del estado. A partir del 8 de marzo de 1955, es nombrado esa fecha como "El Día de la Ceiba".

Al paso de los años, la más antigua de "las pochotas de Terán", fue talada en su totalidad, trayendo con esto la creencia de los habitantes de Terán y Tuxtla Gutiérrez, una serie de accidentes automovilísticos en ese lugar a causa del derribo arbitrario de esas ceibas; percances fatales que han ocasionado muchas muertes de personas, así como de muchos heridos por ese motivo. También ahí se ha instalado desde hace varios años ya, un retén de policías para verificar todo vehículo con carga ilícita o automovilistas con portación de armas; pero que, al tratar de detenerse, los frenos fallan en algún momento. Según un dicho popular que se cuenta al derribo de las pochotas es: -Y caerán las maldiciones y llegarán accidentes cuando

muera la pochota al poniente de la ciudad-. Otras leyendas cuentan que las ceibas fueron lugar de ahorcados en aquellos años de la contra revolución en Chiapas (movimiento mapachista) o la época de la revolución cristera. Quizás almas en pena quedaron vagando en esa zona. No olvidemos que cerca de ahí se encuentra el antiguo panteón de "La Trinidad", lugar de apariciones. A parte, de las almas de los que en los últimos años han fallecido en esa zona, a consecuencia según la creencia de los lugareños, del derribo de los árboles de pochota.

Se cuenta que al derribar a ese árbol mítico lleno de historias y leyendas, se desató el enojo de algún ser que cuidaba y protegía a "la pochota", entonces él, en venganza de ese derribo, hace que vehículos como tráileres, camiones, coches, que vienen de ese lado Poniente hacia Tuxtla Gutiérrez, se queden sin frenos de manera inexplicable antes de llegar a la antigua finca donde estaban dichos árboles. Trayendo con esto una serie de accidentes terribles que han cobrado y sigue cobrando muchas vidas hasta la actualidad.

Hoy se encuentran dos "pochotas" todavía a un lado de la carretera sobre la finca La Trinidad , como símbolo de la grandiosidad y misticismo de este árbol del ceibo o ceiba; como quiera llamársele. Realidad o leyenda, ahí están las consecuencias.

LEER MEJOR

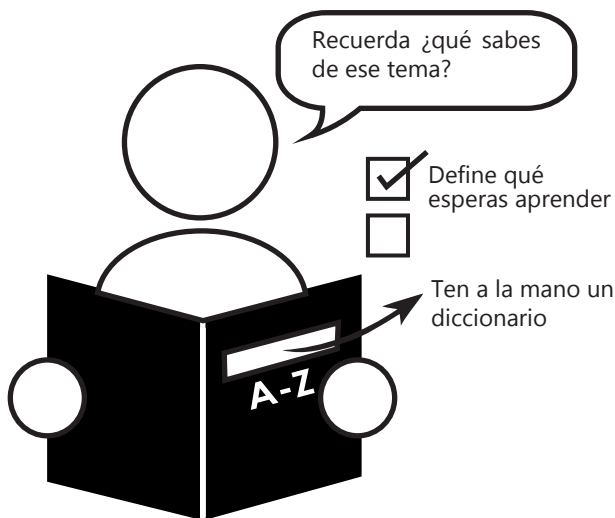
PARA

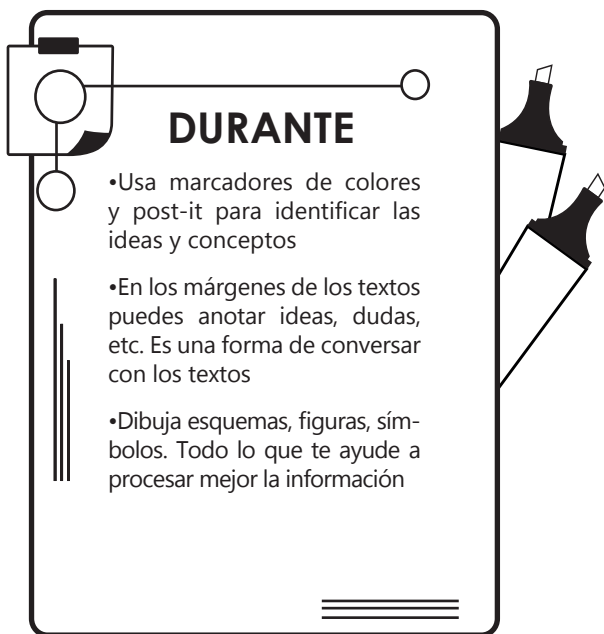
APRENDER

MEJOR

La comprensión lectora es una habilidad esencial para tu éxito académico en la universidad. Aquí tienes algunos TIPS para mejorar tu capacidad de entender y analizar textos:

ANTES DE EMPEZAR





DESPUÉS



Resume y trata
de explicar todo
en tus propios
términos



Revisa tus notas



Socializa tus
interpretaciones



EL FUSILADO SIN BALAS

Nellie Campobello

Catarino Acosta se vestía de negro y el tejano echado para atrás; todas las tardes pasaba por la casa, saludaba a Mamá ladeándose el sombrero con la mano izquierda, y siempre hacía una sonrisita que, debajo de su bigote negro, parecía tímida. Había sido coronel de Tomás Urbina allá en Las Nieves. Hoy estaba retirado y tenía siete hijos, su esposa era Josefita Rubio de Villa Ocampo.

Gudelio Uribe, enemigo personal de Catarino, lo hizo su prisionero, lo montó en una mula y lo paseó en las calles del Parral. Traía las orejas cortadas y prendidas de un pedacito, le colgaban; Gudelio era especialista en cortar orejas a la gente. Por muchas heridas en las costillas le chorreaba sangre. En medio de cuatro militares, a caballo, lo llevaban.

Cuando querían que corriera la mula, nada más le picaban a Catarino las costillas con el marrazo. Él no decía nada, su cara borrada de

gestos, era lejana, Mamá lo bendijo y lloró de pena al verlo pasar.

Después de martirizarlo mucho, lo llevaron con el güero Uribe. "Aquí lo tiene, mi general – dijeron los militares–, ya nada más tiene media vida". Dicen que el güero le recordó ciertas cosas de Durango, tratándolo muy duro. Entonces dijo Uribe que no quería gastar ni una bala para hacerlo morir. Le quitaron los zapatos y lo metieron por en medio de la vía, con orden de que corrieran los soldados junto con él y que lo dejaran hasta que cayera muerto. Nadie podía acercarse a él ni usar una bala en su favor; había orden de fusilar al que quisiera hacer esta muestra de simpatía.

Catarino Acosta duró tirado ocho días. Ya estaba comido por los cuervos cuando pudieron levantar sus restos. Cuando Villa llegó, Uribe y demás generales habían salido huyendo de Parral. Fue un fusilado sin balas.



LA HISTORIA DE LA POETA TE ESPERA.
¡ESCANEA AHORA!



RELATO DEL SOMBRERÓN

Ulises Valdez

Esta crónica del Sombrerón le ocurrió al señor Jesús Sol en la ciudad de Tuxtla, por el año de 1908, aproximadamente. Don Jesús Sol se dirigía al rancho de doña Juanita a saldar con trabajos una deuda pendiente que tenía con la señora; de pronto, a una distancia de 20 zancadas, antes de llegar a la “Cruz Blanca”, se topó con un viejo que venía montando en un caballo grande, los reflejos del sol brillaban en todo su traje, además de la chaqueta azul. Don Jesús, de inmediato, se dio cuenta quien era el extraño personaje.

—¡Buenos días, patrón! — saludó don Jesús.

—¡Buenos días, hijo! ¿A dónde vas, hijo, tan afligido? — respondió aquel personaje.

—Voy a trabajar al rancho de doña Juanita, ya que tengo una deuda pendiente con ella — dijo don Jesús.

—¡No quieres trabajar conmigo en mi rancho!— acotó el Sombrerón.

—No sé patroncito, lo que quiero es desquitar lo que debo.

—¡Te devuelvo tu paga hombre! Anda, tengo mucho trabajo ahorita.

—Sí patrón, voy esta semana y desquito — contesto don Jesús.

—Anda, ven a ver mi trabajo — insistió el caballero misterioso.

Don Jesús, por decir no, dijo sí, en su nerviosismo de estar ante el Sombrerón. De allí al callejoncito donde está la Cruz Blanca, de ahí para la loma, cuando vino a ver, don Jesús ya estaba adentro de la cueva (rancho del Sombrerón).

—¡Aquí te sientas! — le dijo el Sombrerón.

El caballo, había desaparecido, quién sabe dónde lo dejó.

—¡Aquí te sientas! Ahorita vengo — Volvió a decir el Sombrerón.

Lo sentó en una banca grande, lustrosa, en donde se colocaban todos lo que llegaban a traer dinero con el Sombrerón. Estando don Jesús en la banca, a la espera del regreso del jinete, cuando se encontró de frente con don José Albores, su suegro, pero él le llamaba papá de cariño y respeto. Él saludó a su papá, cuando le dijo:

—¡Aja! Con que así lo dejás a mi hija... Cuidado con lo que vas a recibir, o lo que te dé el patrón y no te vendás.

—¡Ah! Onde vasté a creer apá, ya me dijo él, que venga a ver donde me va a dar.

Don José contestó a su yerno:

—Mirás esa mancuerna de cochis gordos, cuando estés aquí todavía lo vas a ver. Los van a freír vivos.

Don Jesús, inocente de lo que pudiera ocurrir, sólo escuchaba con atención a don José, de todo lo que le decía. Don José le enseñó el rancho del Sombrerón a su yerno, allí se encontraron con varios corrales de ganado y en ellos a unos negros que venían de Catarina, eran los encargados de amansar, torear y montar a toros y caballos del rancho (todos los que trabajaban en el rancho, eran personas encantadas). Al final del recorrido, don José llevó a Jesús a la misma banca, en donde lo había dejado el Sombrerón y antes de despedirse, le dijo:

—¡Cuidado! ¡Cuidado! Con que vayas a abandonar a mi hija.

Don José se fue y Jesús vio que los cochis, que momentos antes estaban en el chiquero, ahora se frían vivos en el perol. Jesús nunca se dio cuenta en qué hora los habían metido.

Pasado un rato, llegó el viejo Sombrerón y le habló:

—¡Ydiay, muchacho!

—¡Ydiay, patrón!

—¿Te vas a venir a trabajar aquí, a mi rancho?

—¡Ah!, no patrón, va haber necesidad que yo le vaya a avisar a mi mujer, para que sepa dónde es que voy a trabajar.

—No, hombre. Mira, ven...

El caballero le abrió una puerta; al fondo, la plata brillaba con los reflejos del sol.

—Mira, ¿no quieres plata? Aquí hay oro; ¿No quieres oro? Aquí está el macaco, tu repartición.

—Sí, patroncito, pero le voy a avisar a mi mujer, pa' que sepa dónde voy a trabajar.

El Sombrerón muy molesto por la negativa de don Jesús, le atizó con voz severa y fuerte:

—Pos, no quieres nada, ¡vámonos a la chingada!

En el mismo momento en que el Sombrerón terminó de pronunciar tales palabras, don Jesús se encontró de vuelta en la "Cruz Blanca", lugar en donde se encontró por primera vez al viejo Sombrerón.

Este relato fue por muchos años conocido entre la gente de Terán y todos coincidían con ese personaje misterioso montado en su caballo, que se le aparecía a algunos cuantos por los rumbos de Tuxtla y Terán.



POEMAS DE NELLIE CAMPOBELLO



Ella y yo

Vamos al campo
hermana
a correr
por los caminos.

A tirar piedras
a los pájaros
a bailar a cantar.

Gritarle al viento
Reír con el cielo
a pelear con los
árboles y vencerlos.
A matar las mariposas
y cortar todas las flores.

Vamos al campo
hermana
brincaremos
los arroyos
nos burlaremos
de las peñas
saltando por encima
de ellas.

Llegaremos al cerro
al más alto y orgulloso
allí nos detendremos
triunfantes
plenas de luz
riéndonos de todo
como dos soberbias
y mirándoles en la
cara pediremos
perdón a las estrellas.



LA HISTORIA DE LA POETA TE ESPERA.
¡ESCANEA AHORA!

Yo

Reír como una loca
posar nuestros dedos
sobre el cielo.

Besar el sol
no con el alma
sí con la boca.

Y hacer un ramillete
de árboles.

Que en nuestras manos
fuertemente
apretadas parezcan
tres violetas
pálidas.

Y correr entre las hojas
con los pies descalzos
para que nos oiga la luna
y nos diga:
Locas
Locas
Locas.

Cordelia, Gloria, Leonor y yo

Ser rubia
con grandes ojos azules
inquieta
como mis crenchas
doradas
con las manos finas
blancas alargadas
de hielo el corazón

Esa quisiera
ser yo

A veces morena
como las gitanas
ojos grandes negros
rasgados.
Con los labios rojos
sensuales
Mirar de caricia
Mirar de puñales
Roja el alma

Quemar corazones
Y ser trágica
en el amor

Ésa quisiera
Ser yo

Otras veces ser una
niña pálida
con las manos flacas
la mirada triste
lejana
Vacío el corazón
Vacía el alma
Sin una caricia
Sin amor
Sin nada

Ésa quisiera
Ser yo

Después ni morena
ni rubia ni pálida
después quiero
ser como soy.



SITIOS PARA ESCRIBIR MEJOR

**Diccionario de la Lengua Española RAE:**<https://dle.rae.es/>**Diccionario Panhispánico de Dudas RAE:**<https://www.rae.es/dpd/>**Diccionario de Sinónimos y Antónimos RAE:**<https://www.buscapalabra.com>**Diccionario de La Fundación del Español Urgente (La Fundeu):**<https://www.fundeu.es>**Diccionario del Español de México:**<https://dem.colmex.mx/Inicio>**Ortografía de la Lengua Española RAE:**<https://www.rae.es/ortograf%C3%ADa/>**Nueva Gramática de la Lengua Española RAE:**<https://www.rae.es/gram%C3%A1tica/>**Libro de estilo RAE:**https://www.rae.es/sites/default/files/Libro_de_estilo_prensa_RAE.pdf**Google Traductor:**<https://translate.google.com.mx/>**Wordreference:**<https://www.wordreference.com/es/>

¿Por qué nuestra mascota es un Ocelote?

Por sus grandiosas características...



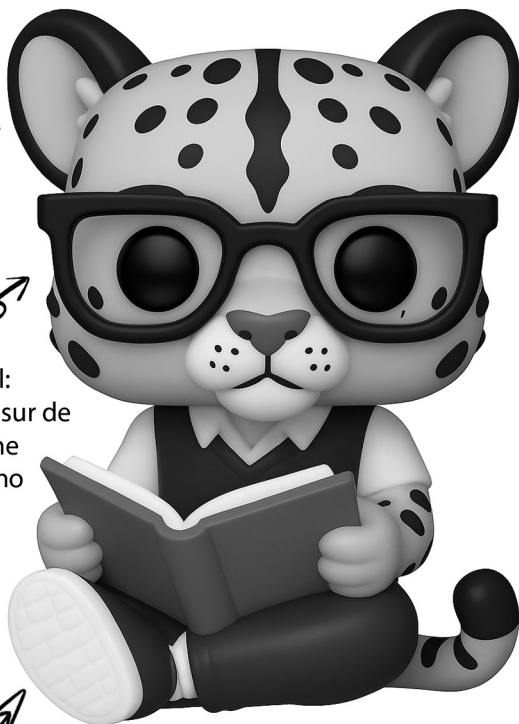
- Fuerza, inteligencia y agilidad: pequeño pero poderoso, capaz de adaptarse a distintos entornos.



- Conexión cultural: felino de la región sur de México que nos une con nuestro entorno natural y cultural. ¡Nos recuerda que somos capaces de lograrlo todo!



- Espíritu universitario: representa la lucha, el esfuerzo y la determinación de los estudiantes de la UNACH.



REFERENCIAS

- Anónimo. (s.f.). *Déjame entrar, soy un hada*. Wiki Creepypasta; Fandom, Inc. Recuperado el 21 de junio de 2024, de https://creepypasta.fandom.com/es/wiki/D%C3%A9jame_entrar,_soy_un_hada
- Anónimo. (s.f.). *Máquina del tiempo*. (s/f). Wiki Creepypasta; Fandom, Inc. Recuperado el 21 de junio de 2024, de https://creepypasta.fandom.com/es/wiki/M%C3%A1quina_del_tiempo
- Campobello, N. (2007). *Nellie Campobello. Obra Reunida*. México: Fondo de cultura Económica. 37–42.
- Chéjov, A. (s.f.). *La tristeza*. Educ.ar. Recuperado el 21 de junio de 2024, de <https://www.educ.ar/recursos/152573/la-tristeza,-de>
- Sabines, J. (s.f.). *Los amorosos*. Poemas-del-alma.com. Recuperado el 21 de junio de 2024, de <https://www.poemas-del-alma.com/los-amorosos.htm>
- Valdez Arévalo, U. (2018). *Leyendas de Espantos de Terán. La historia de nuestros abuelos, convertidos en leyendas*. Tuxtla Gutiérrez: Unidad de Impresión y Talleres Gráficos UNACH.
- Zaid, G. (1975). *Ómnibus de poesía mexicana (Siglos XVI a XX: indígena, popular, novohispana, romántica, modernista, contemporánea)*. México.

Síguenos en redes

Sociales

LEE
UNACH



f OficialSIRESU



f Dirección
Editorial
UNACH



ig @Casadellibrouniversitario



td @casa.del.libro



Reflexiones, sentimientos y opiniones sobre la lectura

[illegible]

LEE
UNACH

Reflexiones, sentimientos y opiniones sobre la lectura

[illegible]

LEE
UNACH

Reflexiones, sentimientos y opiniones sobre la lectura

[illegible]

LEE
UNACH

Lee UNACH se terminó de imprimir en el año 2025,
en el Departamento de Procesos Editoriales de la UNACH.